



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

El *Limes* renano

Víctor Germán Gómez Fincias

Tutor: Santiago Carretero Vaquero

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias
y Técnicas Historiográficas

Curso: 2023-2024

RESUMEN

El trabajo expuesto a continuación pretende ofrecer una visión general del *Limes* renano durante los siglos en que se mantuvo vigente.

Los mecanismos empleados por Roma para contener las invasiones germánicas en la zona del Rin variaron dependiendo de la situación política del momento. En la República tardía y el Principado la situación era de ofensiva con vistas a anexionar *Germania*, por lo que la profusión de estructuras defensivas se da a partir de la imposibilidad de perpetuarse en lo que hoy es el oeste y centro de Alemania.

Los constantes ataques y los grandes desastres militares obligaron a Roma a replegarse a la orilla occidental del Rin, dando paso a un proceso de contención y defensa que se alargaría durante siglos hasta que las luchas intestinas en el seno del Imperio llegaron a tal punto que el descuido de la frontera provocó su desmoronamiento.

El presente trabajo pretende acercar al lector a la frontera de Roma con los germanos.

PALABRAS CLAVE

Limes, Frontera, Roma, Defensa

ABSTRACT

This work tries to offer a general vision about *Limes* renano through the defenses that kept it on duty along several centuries.

The mechanisms used by Rome to contain german invasions along the Rhine river varied depending on the political situation. During the Late Republic and the Principate Rome pursued an offensive strategy aimed at annexing *Germania*. Therefore, defensive structures did not appear until Rome could no longer maintain proper control over western and central Germany.

Numerous attacks and significant military disasters compelled Rome to fortify the western banks of the Rhine, initiating a defensive process that ultimately contributed to the political disintegration of the Western Roman Empire and the collapse of the *Limes*. This work tries aims to approach our readers to the Roman frontier in *Germania*.

KEY WORDS

Limes, Rome, Frontier, Defense

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CRONOLOGÍA Y CONTEXTO GEOGRÁFICO	6
EL <i>LIMES</i> EN LA HISTORIA.....	8
REPÚBLICA TARDÍA.....	9
LA GUERRA DE LAS GALIAS	10
ALTO IMPERIO.....	14
BAJO IMPERIO	19
LOS LEGIONARIOS DEL <i>LIMES</i>	20
FUENTES.....	21
EL EJÉRCITO PROFESIONAL	23
EL CAMPAMENTO LEGIONARIO	26
ESTRUCTURAS DEFENSIVAS DEL <i>LIMES</i>	29
CIUDADES AMURALLADAS.....	31
FORTALEZAS Y FORTINES	33
EL <i>LIMES</i> COSTERO	36
CONCLUSIONES	37
BIBLIOGRAFÍA	39
FUENTES CLÁSICAS	39
FUENTES CONTEMPORÁNEAS	39
FUENTES DIGITALES.....	42

INTRODUCCIÓN

El objetivo fundamental de este trabajo pasa por ofrecer al lector una visión general del *Limes* renano a través de su historia, de los hombres que lo irguieron y patrullaron y de las estructuras que hicieron de él un entramado defensivo tangible y dispuesto para la protección interior del Imperio.

La bibliografía disponible para su estudio es amplia en el ámbito anglosajón y en el alemán, pero más reducida en el hispano. El hecho de que el *Limes* transcurriera por territorios que hoy forman parte de Alemania hacen del mismo un campo de estudio susceptible para los investigadores y estudiantes teutones. Muchas ciudades alemanas como Maguncia, Colonia o Worms tienen su origen en ese intento por parte de Roma de incluir a los diversos pueblos germanos en su territorio. Su proximidad al área fronteriza las va a dotar de su peculiar sentido defensivo, por lo que el estudio del periodo romano en estas ciudades tiene que contar con la frontera como aspecto relevante.

La metodología empleada para la elaboración del trabajo pasa por la recopilación, estudio e interpretación de numerosas fuentes que se encuentran con más detalle en la bibliografía. Entre aquellas de carácter literario podemos establecer una subdivisión basada en las distintas épocas de la Historia, puesto que cada etapa presenta unas peculiaridades historiográficas ineludibles centradas en la emisión y recepción de los textos, así como en su financiación, metodología y objetivos. Entre las obras de la Edad Antigua podemos citar brevemente la *Germania* de Tácito y *De bello gallico* de Julio César, cuya coetaneidad con los hechos nos ofrece una aproximación muy valiosa a la cosmovisión política y militar del momento. Asimismo, y de manera más amplia, Suetonio repasa en su *Vida de los Doce Césares* los reinados de la mayoría de los augustos altoimperiales, Julioclaudios y Flavios, fundamentalmente. La *Historia Augusta*, de autoría discutida, narra los últimos años del Alto Imperio, cuyo fin suele marcar el asesinato del emperador Severo Alejandro (235 d.C.). Este compendio, sin embargo, también trata la crisis del siglo III, cesando su narración con la proclamación imperial de Diocleciano (284 d.C.).

A través de la Edad Media y Moderna han sobrevivido textos y mapas que se hubieran perdido de no ser por la obra de copistas que las apreciaron en su momento. Por ejemplo, el fuerte de Brittenburg, parte del *Limes* en la desembocadura del Rin, ha podido ser localizado, estudiado e identificado gracias al trabajo de Abraham Ortelius (Dhaeze, 2009, 1235), cartógrafo que lo localizó y ubicó en su obra *Theatrum Orbis*

Terrarum ya que sus restos, actualmente compuestos por unos cuantos ladrillos sellados, se perdieron en su mayoría debido a la erosión marítima y fluvial. Obras como la propia *Germania* de Tácito se han conservado gracias a manuscritos medievales como, en este caso, el *Codex Aesinas*, del siglo XV. *De bello Gallico* también debe su preservación al trabajo de monjes franceses durante el siglo IX.

La Edad Moderna, además, vio como estos trabajos se rescataban del olvido para nutrir la nueva cosmovisión renacentista que volvía a poner el foco en el mundo grecorromano, ofreciendo a los historiadores de la Edad Contemporánea el caldo de cultivo perfecto para desarrollar estudios sobre la cuestión en los siglos XIX, XX y XXI.

Pese al gran número y al adecuado estado de conservación de muchas de estas obras, debemos hacer hincapié en que la producción documental coetánea es susceptible de ofrecer únicamente el punto de vista de los acontecimientos de las clases dominantes de la sociedad, puesto que eran estas quienes financiaban y aprobaban, en muchos casos, la publicación de obras como las anteriormente mencionadas, destacando, a modo de ejemplo, la cronografía oficial de los emperadores romanos. Es por esto que para la elaboración de una historiografía metodológica debemos apoyarnos en otras ciencias que nos ofrezcan relatos más equidistantes y verticales socialmente hablando, como por ejemplo la arqueología, disciplina fundamental en el estudio de tiempos como los aquí abordados.

Entre las fuentes contemporáneas podemos mencionar la fundamental obra de Adrian Goldsworthy *El ejército romano*, que ofrece una visión general y particular del entramado militar romano ahondando en su historia, su disposición, evolución y capacidades tecnológicas (Goldsworthy, 2003). El XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana celebrado en 2006 en la ciudad de León dio lugar a un compendio literario en diversos idiomas cuyo contenido ofrece numerosos estudios particulares sobre hechos tocantes al *Limes* renano como las estructuras defensivas, la disposición de tropas o la interacción entre el *Limes* terrestre y costero (A. Morillo *et alii*, 2009). También podemos citar la obra *El alto imperio romano* de María Luisa Sánchez León como forma de aproximarse al contexto histórico en que se desarrolló la etapa clásica del *Limes* renano (Sánchez, 1998).

A lo largo del trabajo encontraremos menciones constantes a las fuentes literarias empleadas para su desarrollo, siendo estas desgranadas para cada sección en particular. El sistema de citas empleado sigue las directrices de la revista BSAA Arqueología de la

Universidad de Valladolid.

Los estudios arqueológicos sobre fuertes como el de *Vetera* o Nimega arrojan luz sobre la estrategia romana de defensa además de ofrecer una visión particular de la vida de los soldados a través de la distribución de sus edificios y el hallazgo de artefactos de diversa índole dentro de los mismos. Los planos, así como su disposición geográfica, nos permiten reconstruir la línea defensiva que protegía al Imperio de las incursiones germanas. De igual manera existen monedas que favorecen el estudio del entramado defensivo del Rin, como por ejemplo las piezas que ilustran el puente-fortaleza que existió en Colonia (Hanel *et alii*, 2009, 749-756). Numerosas inscripciones, muchas de ellas funerarias, nos permiten identificar la presencia de determinadas legiones en una zona particular, así como su ausencia.

La problemática de las fuentes, es decir, la dificultad de hallar testimonios viables para la elaboración histórica, se agudiza durante la denominada Antigüedad. La distancia temporal provoca un inevitable deterioro en aquellas que sobreviven al paso de los siglos, acaeciendo incluso la desaparición y/o destrucción de un buen número de ellas. Las que sobreviven tienden a sufrir alguna carencia, como la ausencia de partes en el caso de obras literarias o la pérdida de su significado original. En fuentes de índole papirológica, epigráfica, numismática o arqueológica las cosas suceden de igual modo. Por ende, debemos alertar que las características fundamentales de los testimonios y los registros Antiguos son su irregularidad y fragmentación. Así, hemos de considerar estas circunstancias como centrales a la hora de recurrir a fuentes historiográficas del periodo que nos ocupa. De esta manera se ha procedido en este trabajo.

CRONOLOGÍA Y CONTEXTO GEOGRÁFICO

El *Limes* renano surge de forma paulatina a lo largo de varios siglos. Como frontera dotada de componentes defensivos extendidos a lo largo del cauce del Rin y de la *Germania* nace después de que Octaviano fracasara en su intento de traspasar el río y de conquistar el territorio dotando, así, al *Limes* del peculiar sentido contencioso que lo caracterizaría hasta su abandono. Sin embargo, la percepción del Rin como frontera se irá forjando gracias a las numerosas expediciones romanas a la zona y se definirá particularmente con la conquista de la Galia de Julio César, general que dotó al río de su sentido de separación entre el considerado mundo civilizado y el *barbaricum* (César,

2002, 23). El emperador Augusto y sus sucesores se encargaron de transformar el *Limes* renano en una frontera material y tangible mediante la erección de fuertes, fortines, torres de vigilancia y el despliegue de legiones destinadas a la protección de la frontera. Este trabajo se sitúa cronológicamente en el conocido como Alto Imperio Romano (14-235 d.C.) aunque también abarca cierta parte de la República Tardía y del Bajo Imperio. El *Limes* renano puede dividirse en tres fases que comprenden su existencia: un periodo de conformación (hasta el 14 d.C.) puede ser identificado con la llegada de los romanos a *Germania* y las primeras expediciones en la cuenca del Rin, así como la construcción de las primeras estructuras en la zona; el periodo clásico (14 d.C.-siglo III) surge en el momento en que Roma ya se ha afianzado en la parte occidental de *Germania* y comienza a considerar imposible la anexión del territorio al Imperio; y finalmente, una etapa de descomposición (siglos IV y V) corresponde al momento en que la inestabilidad política romana dotó al *Limes* de tal permeabilidad que se produjo un abandono paulatino por la falta de mantenimiento y las carencias defensivas que esto acarreó.

Geográficamente nos situamos en Europa central, territorio de llanuras atravesado en la zona que nos incumbe por el río Rin, que nace en los Alpes Suizos y desemboca en el mar del Norte, en los actuales Países Bajos (Fig. 1).



Figura 1. Mapa del curso fluvial del Rin (Tomado de <https://www.nationalgeographic.com/expeditions/destinations/europe/river/rhine-highlights-river-cruise/>)

Además de los dominios imperiales, existían en la época territorios vasallos y espacios controlados por las tribus germánicas que podían ser aliados o estar en constante litigio con Roma. En torno a los territorios fronterizos, de menor desarrollo y peso dentro del espacio romano por su carácter voluble, se hallaba concentrado el grueso del ejército que, como veremos más adelante, se desplegaba en forma de campamentos y avanzadillas, así como erguía murallas y zonas de control desde las que proteger el interior del Imperio de posibles incursiones e invasiones. Las tribus bárbaras, más o menos romanizadas, no constituían una entidad estatal precisa, sino que conformaban un conglomerado de pueblos con distinto grado de desarrollo antropológico y social. Siguiendo un orden descendente desde el mar del Norte hasta los Alpes Suizos, junto al Rin encontrábamos la *Germania Inferior* y *Superior*, la *Retia* y el territorio vasallo del *Norico* (Goldsworthy, 2003, 14).

EL LIMES EN LA HISTORIA

La interacción entre Roma y los pueblos germanos se extiende a lo largo de varios siglos de la Antigüedad. Podemos situar su comienzo en la expansión territorial de la República de los siglos III y II a.C. y su final durante el asentamiento de germanos en el interior del Imperio hacia los siglos III y IV d.C. Los desplazamientos migratorios, las guerras o el comercio fueron algunos de los factores esenciales en la interacción entre ambos pueblos. Esta conexión dio lugar a fórmulas políticas en que romanos y germanos combinaron los aspectos fundamentales de ambas sociedades. Los estados y reinos creados, por ejemplo, por francos, visigodos y vándalos, pueblos germánicos en origen, heredaron la religión cristiana, el derecho romano y el uso del latín como características fundamentales.

El contacto entre ambos pueblos se basó en la guerra (Tácito, 1981, 139), pero no debemos perder de vista las importantes relaciones diplomáticas y comerciales que desarrollaron. El inicio de los enfrentamientos pronto encontró oposición entre los germanos, que no cejarían en su empeño hasta el colapso del Imperio Romano de Occidente. Los episodios fundamentales del conflicto se dieron entre finales del siglo I a.C. y el siglo V d.C., provocando el surgimiento del *Limes* renano como frontera subconsciente y material.

REPÚBLICA TARDÍA

La expansión de la República hacia el norte de la Península itálica puso en contacto a romanos y germanos por primera vez. Sin embargo, debieron existir contactos anteriores a través de una dinámica comercial que no se detendría a pesar de los enfrentamientos directos.

Una de las primeras interacciones de la que tenemos constancia es la que el cónsul Cneo Papirio Carbón mantuvo en el año 113 a.C. cuando acudió en defensa de la tribu de los tauriscios, aliados de la República que habitaban las zonas alpinas que hoy conforman Austria y Eslovenia con el fin de hacer frente a los ataques de cimbrios y teutones (*Ibidem*, 139). Carbón trazó una emboscada para terminar con la amenaza, pero una traición permitió a los germanos no sólo desarbolar dicha trampa, sino llevar a cabo un contraataque que no terminó en una total destrucción del contingente romano por una fuerte tormenta que debió desencadenarse sobre el campo de batalla y que forzó el fin de las hostilidades. Los restos del ejército consular se retiraron en desbandada hacia Roma (Rodríguez, 2016)¹.

Pocos años más tarde, y ya en el contexto de la guerra cimbria, primer conflicto que enfrentó directamente a romanos y germanos, Lucio Casio Longino fue derrotado y muerto mientras ejercía su consulado en el 107 a.C. (Tácito, 1981, 139). La migración de cimbrios y teutones desde Jutlandia, actual Dinamarca, al interior de la República provocó la reacción militar romana enviando un gran ejército para expulsarlos. Sin embargo, durante la batalla de *Burdigala*, actual Burdeos, una emboscada consiguió aniquilar a las tropas consulares, cayendo Casio en combate junto al legado Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, cónsul en el 112 a.C.

La guerra cimbria también vio como Marco Aurelio Escauro, cónsul en el 108 a.C. y legado en el 105 a.C., era capturado para ser ejecutado en la batalla de Arausio. Esta batalla es una de las derrotas más duras sufridas por Roma, ya no sólo por las pérdidas militares, sino también por las consecuencias políticas que produjo. La ausencia de fuentes y el escaso estudio no permite que sea reconocida como tal, pero sienta un precedente de importancia en la relación de Roma con los pueblos germánicos y en la conformación de una frontera conceptual y material con los mismos (*Ibidem*, 139).

Para encauzar la situación, Cayo Mario, cónsul en siete ocasiones distintas entre el 107

¹ Artículo online. Rodríguez, E.J. (2016). *La guerra de Yugurta (y III): victoria y agonía de Roma*. Jot Down. <https://www.jotdown.es/2016/06/la-guerra-yugurta-iii-victoria-agonia-roma/>, consultado el 20 de mayo de 2024.

a.C. y el 86 a.C., fue encargado de salvaguardar la Península Itálica de la invasión germana auspiciada tras las derrotas que acabamos de mencionar. La batalla de *Aquae Sextiae* (102 a.C.) terminó con la destrucción casi total de los contingentes germanos, entre los cuales destacaron los ambrones por sus elevadas pérdidas. El 30 de julio del 101 a.C., tras una serie de maniobras ofensivas romanas, tuvo lugar la batalla de *Vercelas*, donde debieron entrar en combate unos 100000 guerreros entre romanos y germanos, poseyendo los primeros una ligera superioridad numérica de 52000 frente a 48000 soldados. Los germanos sufrieron una severa derrota que puso fin a la guerra cimbrica en medio de la carnicería que supuso la cantidad de muertos que sufrieron ambas partes (*Ibidem*, 139).

Las primeras interacciones militares entre Roma y los pueblos germanos crearon en ambos bandos la percepción de una antítesis de sí mismos en el enemigo (Cesar, 2002, 24). Las formas sociales y culturales, las tácticas militares, las creencias religiosas y demás aspectos dieron lugar a un enfrentamiento que se alargaría por siglos y del cual el *Limes* renano y el río Rin terminarían por ser columna vertebral de ambas vertientes.

LA GUERRA DE LAS GALIAS

La guerra de las Galias cesariana tuvo como resultado la anexión de los territorios que hoy conforman Francia, Bélgica, Países Bajos y parte de Alemania a la entonces República romana. Fue un proceso que también implicó a numerosas tribus germánicas, ya sea de forma directa, mediante la participación en las disputas militares, o indirecta, puesto que la frontera de Roma se traslada, situándose por primera vez en litigio con los germanos.

Este periodo es posiblemente el más relevante en cuanto a la conformación de un sentido de frontera entre romanos y germanos. César crea una separación imaginaria, que a la postre será material, entre bárbaros y civilizados en torno al río Rin (*Ibidem*, 23). Asimismo, da los primeros pasos en la erección de una frontera tangible, como posteriormente será el *Limes* renano, creando puentes y puestos de vigilancia con el fin de guarnecer su retaguardia mientras operaba en el otro lado del río, en territorio germano (*Ibidem*, 243).

Con el fin de comprender la cosmovisión dual de carácter irreconciliable que definió César a través de su obra vamos a desarrollar una serie de citas provenientes de la

introducción de *De bello gallico*, que ofrece una síntesis excelente del tema que aquí tratamos (*Ibidem*, 11-42).

“[César consideraba a los galos] una cultura en formación que debía ser incorporada al mundo romano [...] la imagen que transmitía de los pueblos transrenanos, modelada en buena medida según el mito del buen salvaje, tenía por objeto desaconsejar, igualmente, cualquier intento de extender la conquista a la otra parte del río: los pueblos germánicos no podían ser asimilados. En cierta medida, César se inventó también a los germanos”.

(*Ibidem*, 23)

“Con su digresión, César inventó el Rin como frontera natural entre galos y germanos o, lo que era lo mismo a sus ojos, entre pueblos en vías de civilización y simples bárbaros.

Esta imagen fue aceptada por sus contemporáneos y se perpetuó en el curso de los siglos, con importantísimas consecuencias para la historia de Europa” (*Ibidem*, 23)

“César creó, pues, una separación donde no la había solo para justificar la guerra que se estaba llevando a cabo en suelo galo” (*Ibidem*, 23-24).

Y el propio César aclara en el Libro I de su obra:

“[César] [...] consideraba peligroso para el Pueblo Romano que los germanos se acostumbraran poco a poco a cruzar el Rin y que llegaran en tropel a la Galia. Y pensaba que aquellos hombres, salvajes y bárbaros, no iban a abstenerse, una vez ocupada toda la Galia, de pasar a la Provincia y desde allí dirigirse contra Italia -como ya habían hecho antes los cimbrós y los teutones –” (*Ibidem*, 79)

La guerra de las Galias comienza con el desplazamiento migratorio de los helvecios, pueblo galo que habitaba los territorios de la actual Suiza (*Ibidem*, 51). Rechazados por César, se ven obligados a atravesar el territorio de los sécuanos, ofreciendo al general romano la oportunidad perfecta para invadir territorio galo por primera vez. Terminada con la amenaza en la batalla de Bibracte (58 a.C.), César combate al líder suevo Ariovisto que había cruzado el Rin ocupando el territorio de los sécuanos (*Ibidem*, 77).

El tipo de lucha que empleó el germano Ariovisto nos permite ilustrar la táctica bélica germana, basada en la rapidez y movilidad de la caballería. A la hora de formar,

generaban un círculo de carros sobre el que dejaban a las mujeres y a los niños y demás elementos inútiles para el combate, sirviendo además como prevención en caso de fuga. La campaña contra Ariovisto terminó con la destrucción de sus ejércitos y la victoria de Roma, pero supuso una muestra del potencial militar germano al que deberían enfrentarse en los siglos venideros (*Ibidem*, 99).

Tras estos hechos, César se dispone a someter a los belgas, pueblo galo que habitaba la actual Bélgica y que, con apoyo germano, presentaban una significativa oposición al dominio romano sobre la Galia. Los belgas se vieron derrotados tras la batalla del río Sambre, dando César un paso más hacia el control absoluto de la Galia (*Ibidem*, 103-129).

De especial relevancia fue la invasión de téncteros y usípetas, pueblos germanos que, en el 55 a.C., cruzaron el Rin debido a la presión que los suevos ejercían contra ellos, poniendo en peligro su mera existencia (*Ibidem*, 155).

Este tipo de movimientos migratorios eran habituales entre los pueblos de la Edad del Hierro por diversos motivos como la presión demográfica, la innovación tecnológica y las necesidades del comercio o los conflictos bélicos. Ante tal situación, César, observando en este desplazamiento migratorio un *casus belli* idóneo para ampliar su control sobre la zona de la Galia inmediatamente anexa al territorio germano, puso en marcha sus ejércitos con la excusa de prevenir una desestabilización política general de la zona. Tras vencer a téncteros y usípetas al oeste del Rin, el general decide cruzar al otro lado con el fin de infligir un duro castigo a los germanos, de tal manera que vieran amenazada su propia tierra como consecuencia de sus acciones sobre la Galia. Así, Julio César se convierte en el primer general romano en dirigir una campaña militar más allá del Rin (*Ibidem*, 166).

Entre el año 55 y el 53 a.C. encontramos dos incursiones a territorio germano. En la del 55 a.C., concebida como operación propagandística y de castigo, debemos destacar la construcción de un puente, la primera estructura de este tipo construida por romanos, erguida en madera. César consideró el puente necesario puesto que el transporte de las legiones en naves no ofrecía, según su criterio, seguridad suficiente como para desarrollar exitosamente la campaña militar que había planeado (*Ibidem*, 167-168).

Esta primera campaña destaca por su brevedad, puesto que César se retiró a la Galia según conoció la intención de los suevos de plantar cara a su ejército. Por ende, podemos deducir que el carácter propagandístico de estas operaciones militares pudo ser incluso mayor que el puramente bélico.

El que después sería el lado romano del Rin fue pacificado por César tras la sublevación de diversos pueblos como los tréveros, los menapios o los eburones, liderados estos últimos por Ambíorix, acontecida en el 54 a.C. Esta zona, habitada por los belgas en su conjunto, era la menos estable de la Galia, posiblemente debido a su lejanía, pero también a circunstancias de otra índole como la proximidad a los germanos.

Tras esta campaña César toma la decisión de cruzar el Rin por segunda vez. Pacificado el territorio de los menapios, en la actual Bélgica, y el de los tréveros, actual Luxemburgo, atraviesa el río penetrando en los dominios de los ubios, aliados de Roma. César esgrime dos razones fundamentales para justificar este movimiento: realizar una operación de castigo contra los germanos por su incesante ayuda militar a los sublevados galos y la persecución de Ambíorix, líder de los eburones y cabeza de la rebelión que se había refugiado entre ellos (*Ibidem*, 243).

La segunda expedición al otro lado del Rin terminó con el regreso de César a la Galia cuando vio que los suevos debían haberse organizado en una posición muy ventajosa debido al carácter boscoso de su territorio.

El año 52 a.C. verá el fin de la guerra de las Galias con la sublevación de Vercingétorix, líder del pueblo de los arvernos y cabeza visible de la sedición. Tras lograr unir bajo su mando a numerosas tribus galas y tomar la ciudad de Gergovia, César lo vence en la batalla de Alesia, desfilando el rey gallo por Roma para ser ejecutado en la Ciudad (*Ibidem*, 26-27).

La Guerra de las Galias cesariana conforma un antes y un después en la relación entre romanos y germanos, naciendo de ella una percepción de antítesis entre unos y otros. Los contactos militares de la República tardía sentaron el precedente para que César pudiera incorporar la Galia a territorio romano, ampliando sus dominios hasta la frontera del Rin en que comenzará a erguirse el *Limes* renano, necesario debido a la naturaleza bárbara germana y su imposibilidad de ser integrados en la cosmovisión romana, como sí podían hacer con los galos. César es el artífice, con sus acciones y deducciones, de este *Limes*. Fue él quien condujo a Roma hasta el Rin, así como dotó a la sociedad romana de una percepción salvaje de los germanos.

ALTO IMPERIO

Más de cuarenta años después de la conquista de la Galia, Druso el Mayor, padre de Germánico, quien también llevaría a cabo notables campañas en *Germania*, dirigió una serie de operaciones que lograron asentar la frontera romana en la zona abriendo así la posibilidad de llevar a cabo grandes movimientos de tropas tras el Rin entre el 12 y el 9 a.C. (Grimal, 2016, 57). Podemos citar como una de las primeras estructuras logísticas del *Limes* renano la *fosa drussiana*, construida en los actuales Países Bajos con la intención de afianzar la capacidad logística romana mediante la comunicación del Rin inferior con el mar del Norte (Wikander, 2000, 329). De igual manera, la construcción de algunos fortines y empalizadas en la zona como la erguida en *Argentoratum*, germen de la actual ciudad de Estrasburgo, que se convertirá en una de las plazas romanas más importantes de *Germania*, contribuyeron a su afianzamiento.

Previo a su campaña, los germanos habían capturado el águila de la legión V *Alaudae* en la batalla de *Clades Lolliana* del 16 a.C., librada en plena orilla renana. Druso rechazó múltiples incursiones germanas y venció a un gran número de tribus en la que sería, tras César, una de las primeras expediciones victoriosas más allá del Rin (Powell, 2011, 127).

Como podemos observar, la percepción del Rin como frontera se conformó a lo largo de varios siglos. El desastre de Teutoburgo del año 9 d.C. provocó el surgimiento del *Limes* renano como frontera material compuesto por fortificaciones defensivas. El hecho de que las campañas de Varo culminaran en tamaño desastre militar profirió cierto miedo y cierto sentido de la precaución en Roma, decidiendo retrasar la frontera hasta las zonas añejas al Rin. Las posteriores dinámicas políticas y militares dentro del Imperio produjeron que nunca más se moviese del lugar. En Teutoburgo el ejército del legado Publio Quintilio Varo, conformado por tres legiones, fue aniquilado en una emboscada lanzada por queruscos, brúcteros y angrivarios. Roma perdió la práctica totalidad de los 20-30000 hombres que formaban el contingente (Grimal, 2016, 57-58).

Pese a los contratiempos, entre el 14 y el 235 d.C. los gobernantes del Imperio siguieron, en líneas generales, una política de expansión y consolidación alrededor de las fronteras romanas.

El reinado de Tiberio se caracterizó por la sucesión de conflictos internos y externos. Entre los años 14 y el 16 d.C. Germánico derrotó a los germanos en una serie de operaciones de venganza con el fin de resarcirse y dignificar Roma tras el desastre que

supuso la batalla de Teutoburgo del 9 d.C (Powell, 2011, 173).

Hijo de Druso el Mayor e hijo adoptivo del futuro emperador Tiberio, este general, cuyo nombre adquirió por los honores cosechados durante estas incursiones, fue nombrado comandante por el ya anciano emperador Augusto, que además era su abuelo político, en el 13 d.C. (*Ibidem*, 137). Bajo su mando quedaban ocho legiones, una tercera parte del potencial militar romano. Tras solventar un grave motín gracias a su afable carácter y una serie de promesas y concesiones, Germánico lanzó sus tropas contra los marsos expoliando sus poblaciones y asegurándose, así, la lealtad de los contingentes del Rin de manera definitiva. Poco tiempo después orquesta una nueva incursión, esta vez contra los catos, logrando el saqueo de su capital (*Ibidem*, 232). Uno de sus mayores logros fue la recuperación de una de las águilas perdidas en Teutoburgo que se encontraba en manos de los brúcteros. De hecho, los ejércitos de Germánico llegaron al lugar exacto de la fatídica batalla, enterrando los cadáveres que aún estaban expuestos y registrando el lugar en busca de objetos e información. Ya en territorio querusco enfrentaron al legendario Arminio, dando resultado a una disputa muy pareja sin un claro vencedor (*Ibidem*, 173). Germánico es responsable de la construcción y restauración de fortalezas, bastiones, murallas y terraplenes a lo largo del curso del Rin, que constituirían una parte fundamental del *Limes* renano. En el 16 d.C. lanza una gran operación contra Arminio y sus aliados que culmina en la batalla de Idistaviso con una gran victoria romana. Los germanos no se rendirían y, debido a la humillación de la batalla anterior, volvieron a lanzarse contra los romanos en la batalla del Muro Angrivario, siendo nuevamente derrotados por Germánico y sus huestes. Tras esta campaña, atacó nuevamente a marsos y catos, obteniendo del líder marso Malovendo la confesión del lugar en que se encontraba otra de las águilas perdidas en Teutoburgo, recuperándolo y logrando la gloria entre el pueblo romano (Sánchez, 1998, 38).

La inmensa popularidad de Germánico provocó que el emperador Tiberio lo llamara a Roma de vuelta y le mandase a un destino diferente.

Durante el reinado de Claudio se llevaron a cabo acciones de pacificación y mantenimiento del *Limes* renano en sintonía con la buena administración que históricamente se asocia a este emperador. En el año 47 d.C. acabó con la revuelta de caucos y frisonas nombrando a Cneo Domicio Corbulón comandante de los ejércitos de *Germania*. Para asegurar el aprovisionamiento de la zona y contribuir a la defensa del lugar, Corbulón decidió construir un canal que uniese el río Mosa con el Rin en su parte

septentrional, la llamada *Fossa Corbulonis*, que se uniría a la *Fossa Drussiana* como elementos logísticos fundamentales del ejército romano en el Rin. Tras esto, se replegó al oeste donde rechazó una invasión cata (*Ibidem*, 41).

Entre el 69 y el 70 d.C. se produce la revuelta báltava en la *Germania Inferior*, región que actualmente componen los Países Bajos. Julio Civilis, prefecto de cohorte con ciudadanía romana, pero de origen germano, lideró al descontento pueblo báltavo contra el dominio imperial aprovechando la inestabilidad política surgida de la muerte de Nerón y el auge de Vespasiano en el verano del 69 d.C. Tomaron diversos puestos militares romanos y recibieron el apoyo de otras tribus germánicas. Vespasiano envió a los generales Quinto Petilio Cerial y Tito Flavio Sabino que, tras una serie de enfrentamientos, pacificaron nuevamente la provincia (Starr, 1941, 144; Grimal, 2016, 99).

Vespasiano fue el emperador que dotó al *Limes* renano de la forma que mantendría hasta su abandono. Compuesto de una línea de estructuras defensivas como murallas o bastiones, fue tremendamente útil para la defensa del Imperio y ayudó a prevenir y sofocar rebeliones como la báltava. En torno a él se desplegaron, en estos momentos, ocho legiones acantonadas en la margen izquierda del Rin que formarían parte de los contingentes militares fijos que formaban parte de la defensa del *Limes* (Grimal, 2016, 99).

El hijo de Vespasiano, Domiciano, comandó al inicio de su reinado varias legiones hacia la Galia con la excusa de redactar un censo, pero rápidamente se dirigió al territorio de los catos y libró una serie de operaciones militares destinadas a someterlos entre el 82 y el 83 d.C. Es posible que estableciese su cuartel general en *Mogontiacum*, actual Mainz, una de las principales ciudades romanas a orillas del Rin. Parece ser que su victoria fue veloz y regresó a Roma para celebrar un triunfo en el 83 d.C. autoproclamándose *Germanicus* (Jones, 1992, 128-131).

En el 89 d.C. se produjo una revuelta entre las tropas romanas acantonadas en el Rin liderada por el legado Antonio Saturnino como consecuencia de la hostilidad entre ejército y gobierno romano. Este gobernador de la *Germania Superior* declaró la independencia de las provincias del Rin y se proclamó emperador con apoyo de algunas legiones y ciertas tribus germánicas. El general Trajano, más tarde emperador, dirigió la contraofensiva y puso fin a la rebelión, convirtiéndose en un personaje de gran popularidad (*Ibidem*, 144-149).

Hijo adoptivo de Nerva, forjó su prestigio como legado imperial de la *Germania*

Superior. En el 117 d.C. el Imperio Romano llegó a su máxima extensión bajo su reinado habiéndose producido las conquistas de la Dacia, partes de Mesopotamia, Armenia y el reino nabateo.

Su sucesor Adriano se vio obligado a llevar a cabo una política más defensiva que otorgase solidez a las conquistas de su predecesor. El *Limes* renano fue reforzado con fortificaciones, vallados y muros, el despliegue de tropas estacionarias, la mejora de los caminos útiles para el movimiento de tropas y las visitas personales del emperador a la línea de defensa. No conocemos detalladamente cómo eran estas visitas, pero podemos intuir que Adriano, con amplia experiencia militar, podría haber supervisado la disposición de tropas, así como la construcción de elementos defensivos (Sánchez, 1998, 51).

Antonino Pío siguió la política defensiva marcada por su predecesor, permaneciendo el *Limes* renano relativamente tranquilo durante su reinado. Podemos deducir que el emperador se preocupó por el buen estado del *Limes* manteniendo así la seguridad de la frontera para enfocarse en una administración imperial cuyos resultados fueron satisfactorios para el Imperio.

Una de las contribuciones más destacables del reinado de Marco Aurelio y Lucio Vero fue la creación de una zona militarizada al norte de Italia, la llamada *Praetentura Italiae et Alpium*. Esta división administrativa de carácter militar tenía como función la protección del corazón del Imperio en caso de ataque. Se ubicaba al este de Aquilea, al norte de Italia, colindante con las montañas de los Alpes. Fue creada como segunda línea de defensa a los *Limes* más norteños.

El hecho es que, en el contexto de las Guerras Marcomanas, hubo aproximaciones hacia Aquilea y el centro de Italia. Marco Aurelio lideró personalmente la campaña de respuesta y puso fin, en primer término, a las hostilidades en el año 171. Entre el 172 y el 174 se producen numerosas incursiones por parte de los chaucios sobre la Galia Bélgica a la cual debieron acceder a través del mar del Norte. En el 175 volvió al combate, esta vez contra los sármatas yácigos en el norte de Italia y en la frontera danubiana. En el año 177 la guerra aflora de nuevo entre romanos y cuados y marcomanos. Marco Aurelio se ve obligado nuevamente a partir al frente de batalla, llevando esta vez consigo al sucesor al trono, su hijo Cómodo. La victoria romana en la batalla de *Laugaricio* conduciría a la victoria final del Imperio y al asentamiento definitivo de las fronteras, al menos por un tiempo (*Ibidem*, 54). En el año 180 d.C. muere Marco Aurelio tras un reinado repleto de hostilidades, circunstancia que se

refleja en el pensamiento expuesto en su obra.

Para el 193 d.C. Didio Juliano, que duró muy poco tiempo en el cargo, manda reparar las estructuras defensivas del delta del Rin (Dhaeze, 2009, 1231-1233). Su inmensa impopularidad lo llevó a ser ejecutado tras una serie de sublevaciones entre las cuales hemos de destacar la de su sucesor, Septimio Severo. El hijo y heredero de este, Caracalla, llevó a cabo una serie de medidas de carácter defensivo en el *Limes* renano hacia el 213 d.C. Construyó y reparó bastiones, fortalezas y murallas, así como promulgó el famoso Edicto de Caracalla para lograr una mayor integración de las poblaciones fronterizas. La profusión del comercio y establecimiento de tropas estacionarias fueron también algunas de las medidas que se tomaron en pos de garantizar la paz en la frontera del Rin (Sánchez, 1998, 59).

La crisis del siglo III afectó con creces a *Germania* y a su *Limes*. La inestabilidad política y la precaria situación económica condujo a un progresivo descuido de la frontera que los pueblos germánicos no dudaron en aprovechar. Con menos legiones destinadas en la zona comenzó un proceso de deterioro y abandono concretado en hechos como que, hacia el 259/260 d.C., los romanos se repliegan del este del Rin, dejando atrás asentamientos civiles y militares (Klein, 2009, 719; Goldsworthy, 2009, 142).

En el año 271 d.C. se produjo un ataque particularmente devastador sobre el *Limes* renano que denotaría la seria debilidad que la frontera norte venía gestando tras décadas de crisis. La confederación germánica de los alamanes traspasó la frontera y comenzó a adentrarse en el Imperio llegando hasta Italia, poniendo en jaque a Roma por primera vez en siglos. El emperador Aureliano, que en primer término se vio derrotado en la batalla de *Placentia*, consiguió someter a los alamanes en la batalla de Fano, ambas en el 271 d.C., y expulsarlos definitivamente de Italia en la batalla de Pavía de ese mismo año. La ruptura del *Limes* y la penetración bárbara en el Imperio era ya una constante que llevó a Aureliano a idear una línea de murallas que protegiese Roma de las invasiones germanas. De esta consideración nacen las aún hoy conservadas murallas de Aureliano, que se terminaron bajo el emperador Probo (276-282 d.C.). (Goldsworthy, 2009, 160-161).

BAJO IMPERIO

El emperador Constantino (306-337 d.C.) llevó a cabo reformas de afianzamiento fronterizo como la reparación y construcción de fortificaciones, el despliegue de guarniciones, el reforzamiento de la marina del Rin, la diplomacia con los germanos o la mejora de las infraestructuras como los caminos. No parece que durante su reinado se produjesen grandes ataques sobre el *Limes* germánico, por lo que podemos deducir que las medidas que llevó a cabo terminaron por ser exitosas. Sus numerosas victorias y el traslado de la soldadesca a la ciudad, por contrario de lo que había hecho Diocleciano años atrás estableciéndola en las fronteras, dotaron al *Limes* de una sensación de seguridad desconocida desde hacía muchos años (*Ibidem*, 230).

En los años 356 y 359 d.C. Constancio II manda al César Juliano, más tarde emperador, conocido como “el Apóstata”, a recuperar los territorios que las invasiones germanas habían hecho perder a Roma en la zona norte del Rin, obrando con éxito en la pacificación del lugar.

En el 369 d.C. Valentiniano hace un esfuerzo de fortalecer la frontera del Rin. Pero el equilibrio cedió cuando en el año 370 la presión de los hunos provocó una crisis migratoria entre los pueblos germanos que se vieron obligados a pedir asilo dentro del Imperio. Esta crisis culminó en la batalla de Adrianópolis del 378, donde murió en combate el emperador Valente (*Ibidem*, 394-417).

El 31 de diciembre del 406 se produjo un imparable cruce del *Limes* renano. Aprovechando el hielo que permitía pasar el río, las tribus germánicas derrotaron a los desmoralizados francos que custodiaban la línea de fortificaciones abandonados por Roma, ya que debían llevar tiempo sin cobrar ni recibir suministros. Estas tribus eran suevos, vándalos y alanos, que rápidamente penetraron en la Galia (Candelas, 2004, 72-74).

Pese a encontrar, en primera instancia, una fuerte resistencia hispanorromana comandada por un tal Lagodio², los germanos penetraron finalmente en Hispania hacia el 409. Para combatirlos, se acudió a los visigodos, que los expulsaron y establecieron sobre la Península Ibérica un reino que duró hasta el siglo VIII d.C. (*Ibidem*, 75).

En el 410 d.C. se produjo el saqueo de Roma por parte de Alarico, rey de los visigodos. El emperador occidental Honorio, impotente, quedó refugiado en Rávena. Se asistía al fin de una época, y el Imperio Romano de Occidente sucumbía a las numerosas

² Parece ser que la resistencia hispanorromana a las invasiones germanas vino comandada por parientes de Teodosio, hermanos entre sí, de los cuales destacó este tal Lagodio. Para más información, consultar la bibliografía.

incursiones bárbaras, rebeliones internas y crisis de todo tipo que lo acuciaban.

La última acción gloriosa de este Imperio fue la batalla de los Campos Cataláunicos del 451, cuando el general romano Flavio Aecio derrota a Atila y a los hunos en el actual norte de Francia (Goldsworthy, 2009, 389-390).

En el 476 d.C., finalmente, los ostrogodos y los hérulos deponen a Rómulo Augústulo, al que respetan la vida debido a su corta edad (Grimal, 2016, 142-143).

Como podemos observar, la política romana sobre el *Limes* renano fue continuista durante numerosos siglos. Los primeros años de conquista y enfrentamiento, en ocasiones exitosos, en ocasiones desastrosos, dieron paso a una política de contención y defensa lógica si pensamos en términos geopolíticos. Los imperios, pese a su larga duración como es el caso, suelen presentar un ciclo de auge, preminencia y colapso. En el caso del Imperio romano, el culmen de la expansión territorial alcanzada por Trajano marcó el comienzo del final. Simbólicamente primero, cambiando el sentido de ataque por el de defensa y mantenimiento, y, posteriormente, de forma tangible, careciendo de la organización necesaria para contener los devenires militares y, sobre todo, dando lugar a una serie de luchas intestinas que hicieron a Roma estar más pendiente de su interior que de sus fronteras, el *Limes* renano comenzó un deterioro intrínsecamente ligado a la dialéctica imperial del estado que lo sostenía.

LOS LEGIONARIOS DEL LIMES

El *Limes* renano estaba dotado de infinidad de estructuras que carecían de uniformidad, tanto en su extensión como en su tipología. Para hacernos una idea precisa del mismo debemos comprender la frontera romana con los germanos como una unión de distintas partes. Por el contrario, las tropas que defendieron el territorio que atravesaba el *Limes* sí presentaban características comunes: la unidad de mando, la jerarquía militar, el armamento que portaban, la logística y la técnica de combate fueron algunos de los elementos que hicieron del ejército romano del Rin el pilar fundamental de la defensa del mismo. Pasemos a conocer a los hombres y mujeres que, con su sudor y su sangre, mantuvieron en pie, tanto en un sentido conceptual como material, el entramado defensivo que componía el *Limes* renano.

La evidencia de una estructura militar tan compleja como la romana está condicionada por la antigüedad de la misma. La forma altoimperial del ejército romano desapareció hace miles de años, por lo que una aproximación verosímil a su realidad debe hacerse a

través de varias disciplinas (Goldsworthy, 2003, 8).

FUENTES

Para conocer qué aspecto tenía el ejército que custodió el *Limes* renano, así como su organización y sus costumbres, debemos recurrir a fuentes como la Arqueología, la Numismática, la Paleografía o la Historiografía.

En el caso de esta última, y como hemos mencionado con anterioridad, debemos remarcar el carácter clientelar de los historiadores romanos con los emperadores, por lo que sus escritos han de abordarse con sentido crítico sin olvidar los posibles intereses políticos que suscitaron la elaboración de determinadas obras. Sin embargo, existen algunas, como *La vida de los doce césares* de Suetonio, que narran acontecimientos sucedidos con anterioridad haciendo que el clientelismo se desdibuje, aunque también lo haga la verosimilitud de los hechos. Además, muchas de estas obras se centran en las grandes gestas y no en los pequeños detalles que, en numerosas ocasiones, nos sirven para ilustrar la vida cotidiana de los soldados en el *Limes*, como por ejemplo los hechos tocantes a la patrulla de fronteras o la información técnica que nos permite conocer las estructuras defensivas dispuestas en los límites del Imperio (*Ibidem*, 9). La historiografía romana es una excelente fuente de aproximación, pero realizar un estudio de estas características empleándola como único recurso nos ofrecería una visión distorsionada de la realidad que tratamos de ilustrar.

Aun así, no podemos pasar por alto la obra de Polibio, Tito Livio, Plutarco, Apiano, Tácito, Julio César o Flavio Josefo, que recogen hechos muy ilustrativos acerca de la historia y composición del ejército romano de su tiempo. De igual modo, existen documentos literarios de excepcional calidad por la minuciosidad con la que recogen ciertos detalles tocantes a la logística y organización militar romana, como puede ser *De munitiōibus castrorum* de Higinio Gromático (Campbell, 2018), geógrafo y cartógrafo coetáneo a Trajano en cuya obra se recoge el proceso de construcción de un campamento romano, o *Estratagemas* de Julio Frontino, militar que participó en batalla y cuya obra versa acerca de la táctica romana en combate (Frontinus, 1925, 3-267).

En contra del carácter limitante de las fuentes literarias, la Arqueología posee un papel fundamental en el estudio del equipamiento y estructuras defensivas que empleaban los soldados para proteger los *Limites* imperiales. Además de su amplitud interpretativa, los constantes hallazgos de nuevas excavaciones ilustran la historia de las fronteras con

cada vez mayor precisión. Si bien existe un número limitado de yacimientos que contengan estructuras defensivas, sí encontramos bastantes que posean en su interior evidencias del equipamiento militar que portaban las tropas del ejército romano. Las excavaciones realizadas en el lugar de la batalla de Teutoburgo (9 d.C.) en que, recordemos, se produjo un aniquilamiento casi total de los 15-20000 hombres que componían tres legiones, ha permitido la recuperación de piezas como máscaras, retazos de armaduras o áureos de oro, entre muchas otras (Goldsworthy, 2003, 12-13).

Otra de las disciplinas que nos permite abordar el estudio del equipamiento de la soldadesca romana es la Paleografía, que muchas veces se trata en consonancia con la Epigrafía. Pese a que los textos son más volubles, sí encontramos algunos que han sobrevivido al paso de los siglos, como por ejemplo las tablillas de Bloomberg o las tablillas de Vindolanda, ambas correspondientes a la Britania romana³. En estas últimas se recogen hechos cotidianos del menester de los legionarios tales como el discurrir de su día a día, la solicitud de aprovisionamiento o las inspecciones de equipamiento. Incluso hallamos cierta cantidad de correspondencia privada que los soldados emitían para resolver disputas legales o contactar con sus seres queridos.

La Epigrafía es una fuente de primer orden para conocer la composición y acciones emprendidas por las legiones romanas del Principado. Existen inscripciones que recogen el nombre y la unidad de los soldados, al igual que hechos conmemorativos tales como la erección de un puente (*Ibidem*, 13). Su preservación y su carácter coetáneo a los acontecimientos nos permiten recabar de ellas una cantidad de información de gran interés.

De igual manera, siendo de naturaleza similar, el arte y las esculturas ofrecen datos relevantes del periodo que tratamos. Por ejemplo, a través de las representaciones escultóricas podemos manejar una idea del aspecto de los soldados romanos en cuanto a su equipamiento. Las columnas conmemorativas como la de Trajano pueden ser una buena fuente para ello. Los relieves que aparecen en estelas funerarias no deben ser pasados por alto puesto que pueden ofrecer una imagen útil del soldado en cuestión (*Ibidem*, 8-17).

La historiografía no puede trabajar sobre el mundo antiguo sin el apoyo de las disciplinas que hemos mencionado. Para elaborar un discurso lo más verídico posible es

³ Metcalfe, T. (2023). *Un rompecabezas que podría detallar cómo era la vida cotidiana en el ejército romano*. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2023/05/tablillas-vindolanda-vida-cotidiana-ejercito-romano>, consultado el 21 de abril de 2024.

necesario presentar evidencias de diversa índole que permitan construir una imagen precisa de los acontecimientos.

EL EJÉRCITO PROFESIONAL

El ejército profesional surge cuando Cayo Mario recluta, en el siglo II a.C., nuevas tropas entre las clases bajas de la sociedad. De esta manera, queda rota la relación entre propiedad y ejército, pasando este último a estar compuesto por todo el pueblo romano. Las legiones se comienzan a subdividir en diez cohortes, dotadas a su vez de seis centurias. La unidad más pequeña de organización militar en Roma era el contubernio, formado por los hombres que compartían tienda y materiales en los campamentos, unos seis u ocho.

Con la incorporación de todos los estratos sociales al ejército desaparecieron también la caballería y la infantería ligera, compuesta históricamente de hombres acaudalados. Asimismo, el estado pasaría a dotar de equipamiento a los soldados, dejando atrás la provisión particular estandarizando el modelo clásico de legionario pertrechado con su *pillum* (escudo) y *gladium* (espada) (*Ibidem*, 46-49).

Pese a que encontramos referencias de su empleo y uso desde la Segunda Guerra Púnica, también se generaliza la incorporación de cohortes al ejército compuestas de pueblos aliados. A modo de ejemplo, podemos mencionar que Arminio comandaba una de estas cohortes de caballería formada por queruscos. Habitualmente eran fieles al ejército y mandos romanos, pero su condición indígena podía hacerlas en ocasiones impredecibles, como así sucedió durante la batalla de Teutoburgo (9 d.C.) (*Ibidem*, 46-49).

La profesionalización del ejército permitió la construcción de estructuras como las que componían la totalidad del *Limes* renano. La posibilidad de adquirir experiencia y transmitirla a las siguientes generaciones, así como el carácter permanente de las legiones, dieron lugar a avances en la ingeniería que derivaron en la construcción de puentes, fortines, terraplenes, bastiones etc. de cada vez mayor calidad y tamaño. De igual manera, el hecho de que los soldados no regresaran a sus hogares tras la guerra facilitó la defensa y el mantenimiento de estas estructuras (Le Bohec, 2004, 71-72). El *Limes* renano mantuvo su capacidad defensiva durante tantos siglos gracias a la constante vigilancia de los soldados y al establecimiento de contingentes permanentes en el mismo. Una de las primeras demostraciones de esta nueva capacidad romana

sucede durante la primera incursión de Julio César en *Germania* cuando se irguió un puente para facilitar el paso de las legiones (César, 2002, 166-168). Por ende, podemos deducir que sus legiones contaban ya con ingenieros y soldados capaces de levantar estructuras de este tipo, ofreciendo al ejército una capacidad logística sin igual. Del mismo modo, la construcción de estructuras de asedio en Alesia o la habilidad para crear y reparar flotas que ayudasen al traslado de las tropas acreditan la brillantez del modelo romano.

El hecho de que las legiones fueran permanentes también permitió un mejor entrenamiento y, por lo tanto, un mayor desempeño en el combate. Estas nuevas características dotaron al ejército romano de una capacidad de conquista nunca antes vista, llevando al ejército profesional a alcanzar la máxima expansión territorial del Imperio bajo el reinado de Trajano (117 d.C.).



Figura 2. Legionarios del Alto Imperio. De izquierda a derecha: *signifer*, centurión y legionario raso (Elaboración propia - Ilustración de Yoel Bello Merino).

Las fructíferas excavaciones realizadas en Teutoburgo ofrecen una visión muy completa de cómo estaban equipados los legionarios que participaron en aquella batalla. A través de su descripción nos podemos hacer una idea de qué aspecto tendrían y qué armamento manejarían los soldados encargados de guarnecer ambas provincias germanas y el *Limes* renano durante el periodo clásico de este último (Goldsworthy, 2002, 54).

Los soldados de Roma presentaban una diferencia de equipamiento basada en el rango constatable en el registro arqueológico, ya que los artefactos hallados con mayor frecuencia pertenecen a los de más bajo rango. Los centuriones, abundantes en número, eran los superiores directos de los legionarios y conformaban un nexo de unión entre la soldadesca y los mandos militares. Junto a ellos se encontraba el *signifer*, encargado de portar el estandarte de cada centuria, siendo el *aquilifer* el *signifer* de mayor rango pues portaba el águila de la legión.

La ilustración de la parte superior (Fig. 2) ofrece una representación de los principales componentes del ejército romano pertrechados con su equipamiento habitual.

Los legionarios compartían un armamento bastante similar, aunque debieron existir diferencias entre los mismos puesto que podrían haber empleado parte de su salario en mejorar sus pertrechos adquiriendo hebillas, cinturones, empuñaduras, botas y otros útiles para el combate. A grandes rasgos, los legionarios del Principado portaban, por encima de la túnica, una armadura segmentada, conocida como *lorica segmentata*, su espada, la llamada *gladius* y el escudo o *scutum*, de excepcional variedad tipológica. Es interesante mencionar que la *lorica* más completa descubierta hasta la actualidad proviene precisamente del yacimiento de Kalkriese, en Alemania, donde se sospecha que tuvo lugar la batalla de Teutoburgo en el año 9 d.C. Para completar su equipo, los legionarios empleaban un casco del cual había numerosos modelos, de igual manera que sucedía con las hojas de las espadas. En el caso del casco, la presencia de elementos decorativos denotaría mayor rango y autoridad. De forma complementaria llevaban una lanza denominada *pilum* para el combate a larga distancia (*Ibidem*, 118-135; Le Bohec, 2004, 166-168).

El centurión poseía un equipo de combate similar al del legionario, pero con distinciones propias de su rango. Por ejemplo, en vez de la *lorica segmentata* portaban una coraza sobre la cual disponían un arnés de cuero que servía de sujeción para sus medallas y enseñas. Su señal de distinción más evidente era la cresta transversal que caracterizaba a su casco, el llamado casco imperial, del cual existen numerosas variantes, como por ejemplo el de tipo galo (Le Bohec, 2004, 170-171).

El *signifer*, por su parte, poseía un equipo un tanto diferente por su condición de portaestandarte. Por ejemplo, es lógico pensar que su escudo no era un *scutum* al uso, puesto que esto hubiera interferido en su trabajo de portar la insignia. El escudo del *signifer* debió ser circular con estos fines. De igual manera, su armadura podía presentar ciertas variaciones tipológicas con el fin de acrecentar su figura como enseña de la

centuria. El *signum*, por su parte, objeto central del cometido del *signifer*, debía estar cerca de la estandarización y fue muy similar a lo largo de los años y entre las distintas unidades del ejército. Se componía de una serie de discos en vertical que representaban la identidad de la centuria. Una curiosidad del *signifer*, y así se ha probado en las excavaciones de Teutoburgo, es que podían ir recubiertos con la piel de un animal y enmascarados con una pieza de bronce cuya finalidad pasaría por infundir miedo y respeto a sus enemigos (Goldsworthy, 2003, 118-135; Le Bohec, 2004, 67-68).

Otra de las características que adquirió el ejército romano al convertirse en profesional es la profusión de soldados extranjeros incorporados en unidades conocidas como *auxilia-cohortes* de infantería, *alae* de caballería y *cohortes equitatas*, unidades mixtas de infantería y caballería. Pese a que encontramos evidencias de la presencia de este tipo de soldados desde mediados de la República, es tras la Guerra Social (91-88 a.C.) cuando se popularizan, cubriendo en las reformas de Mario el espacio que dejaba la desbancada caballería. Arminio, líder querusco que venció en Teutoburgo, dirigía una de estas unidades compuesta por combatientes de su tribu (Goldsworthy, 2003, 136-137).

El ejército romano tuvo el cometido de defender el *Limes* haciéndose valer de su superioridad tecnológica y militar. Como único elemento cuya presencia fue constante en la frontera, los legionarios formaban la columna vertebral del mismo, y su movilidad y capacidad de acción fueron las que, en última instancia, garantizaron la defensa de la zona. Haciéndose valer de las no siempre presentes estructuras defensivas y de los accidentes geográficos, así como de la ineludible presencia de los *auxilia* dentro de sus filas, estos hombres mantuvieron a salvo de invasiones el interior del territorio romano durante casi cinco siglos. El *Limes* renano debió su existencia al esfuerzo y al sacrificio de miles de soldados abnegados en su cometido.

EL CAMPAMENTO LEGIONARIO

Las legiones contaban con bases permanentes desde las que se desplazaban por el territorio imperial siguiendo la lógica de la guerra. Durante las campañas alzaban campamentos de carácter temporal erguidos según el clima, las condiciones del terreno o las necesidades de avituallamiento.

En la frontera con *Germania* existieron fortificaciones de carácter permanente por la

necesidad estratégica que surtía de su ocupación. Muchas de ellas habían evolucionado de un mero campamento legionario a un bastión estable alcanzando, posteriormente, el estatus de ciudad en algunos casos (Allison, 2013, 110-151). Por ende, es necesario reconocer algunas de las partes que componían los asentamientos militares romanos, puesto que de los mismos dependía la defensa de la frontera del Rin mediante el suministro de tropas para labores como el combate o la vigilancia.

Las bases militares romanas preferían garantizar una fluida comunicación con el exterior antes que una fortaleza defensiva notable, ya que los asentamientos podían volver a erguirse, pero los errores en el abastecimiento de la tropa eran mucho más complicados de suplir. Por lo general, los campamentos y fortines romanos contaban con una estructura rectangular atravesada por dos vías principales que conformaban la disposición de los edificios en el interior (Le Bohec, 180-183). Para hacernos una idea aproximada vamos a emplear el asentamiento de *Vetera*, pieza fundamental de la defensa del Rin, para conocer cómo eran estas bases del ejército romano (Allison, 2013, 110-151).

Este lugar estratégico, que generalmente funcionó como cuartel de invierno para las tropas estacionadas en *Germania*, poseía una colonia en sus inmediaciones denominada *Colonia Ulpia Traiana*, surgida debido a la actividad económica que los campamentos romanos originaban. La importancia del lugar también viene determinada por la presencia de una base naval de la *classis germánica* en sus inmediaciones (Starr, 1941, 148).

Según los estudios arqueológicos (Allison, 2013, 110-151), en *Vetera* encontraríamos una serie de edificios destinados al buen funcionamiento de las legiones acuarteladas en su interior siguiendo el patrón habitual de las bases militares romanas. Por ejemplo, encontraríamos el *principia*, es decir, el centro de mando situado en el lugar principal del asentamiento. Aunque podía variar tipológicamente, solía ser un edificio importante que contenía los aposentos del militar de mayor rango que estuviera al mando del lugar, así como representaciones del emperador y su familia. En este lugar también debieron hacerse paradas militares y revistas de tropas, así como celebraciones, conmemoraciones y anuncios de hechos relevantes.

Otras edificaciones que encontramos en *Vetera* son las tiendas, que podían ofrecer desde joyas y armas hasta comida y bebida, las tabernas, los edificios administrativos o el *praetorium*. Este último era el hogar del legado, del hombre al mando del campamento, que era generalmente de extracción noble y, por ende, debía tener

garantizado el confort necesario para seguir manteniendo su posición social. En *Vetera*, esta edificación debía ser extramuros por el inmenso tamaño de la misma (*Ibidem*, 141-142).

También encontramos los barracones, muy numerosos ya que debían alojar a todos los soldados de la legión. En cada uno de ellos solía haber espacio para una centuria y contaban con habitaciones de convivencia y almacenamiento compartidos, a excepción del centurión que solía contar con un espacio propio con aseo privado.

En *Vetera* también se hallaba un hospital, el *valetudinarium*, siendo este uno de los edificios de mayor tamaño por la gran importancia del mismo (*Ibidem*, 144-145).

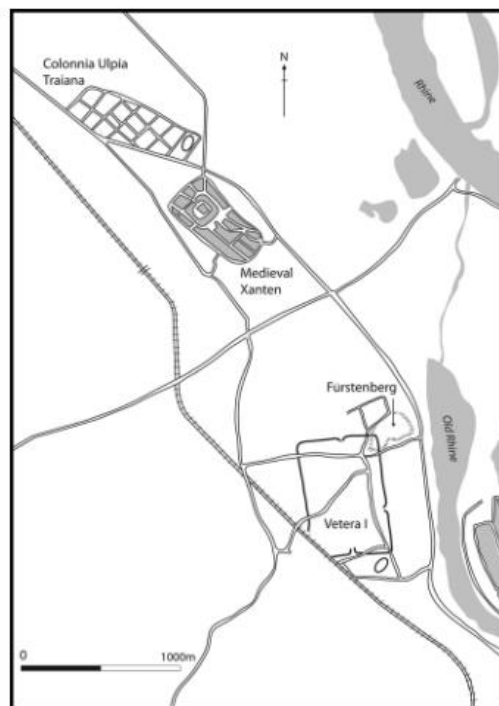


Figura 3. Plano que muestra el asentamiento de *Colonia Ulpia Traiana* y la base militar de *Vetera*. Como complemento, hallamos la ciudad medieval de Xanten, que se irguió en medio de ambos. (Tomado de Allison, Penelope (2013). “*Vetera I*” En P. Allison: *People and Spaces in Roman Military Bases*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 109-151).

El estudio arqueológico del fuerte de *Vetera*, además de permitirnos conocer el interior de los campamentos romanos cercanos al Rin y sus fortificaciones, nos ofrece el descubrimiento de una serie de artefactos que nos acercan a la vida cotidiana de los legionarios que maniobraron sobre *Germania* en el Alto Imperio. Entre los mismos,

merece la pena destacar los broches, las horquillas y los cinturones de carácter decorativo que servirían para lucir en los ropajes tanto de hombres como de mujeres, las joyas, las cuentas de vidrio o los medallones (Allison, 2013, 114-121).

El hecho es que estos legionarios desarrollaban toda su vida, o al menos buena parte de ella, en lugares como *Vetera* ya que muchos, tras retirarse, quedaban viviendo en los asentamientos cercanos al fuerte, como en este caso en *Colonia Ulpia Traiana*. Por lo tanto, en emplazamientos como este encontramos todo lo necesario para desarrollar una vida completa, y eso no excluye la presencia de mujeres y niños, que habitaban por igual la zona. En este sentido, muchos campamentos debieron contar con anfiteatros y baños.

En cuanto a las fortificaciones exteriores, como muros, empalizadas y fosas, los campamentos no solían contar con defensas demasiado potentes. Esto se debe a que la tecnología del sitio y asedio era conocida por muy pocos pueblos en la Antigüedad y no era el caso de los germanos. Por lo tanto, los ataques en este sentido tenderían a ser erráticos y podrían ser rechazados con un nivel defensivo medio o bajo, siendo las fosas y los primeros muros bastante sencillos. El ejército romano era un ejército móvil y la presencia de fuertes defensas no estaría ligada a este tipo de estrategia militar.

ESTRUCTURAS DEFENSIVAS DEL *LIMES*

Como podemos apreciar (Fig. 4 y 5) el *Limes* renano estuvo compuesto de fortificaciones lineales, fortalezas y fortines situados en la retaguardia, en el propio *Limes* o como avanzadilla más allá de su emplazamiento. De igual modo, las ciudades cercanas al mismo, muchas de ellas protegidas con una muralla y que conoceremos en este apartado, cumplían una función fundamental como centro logístico y militar. El *Limes* renano fue, por ende, una sucesión de estructuras defensivas artificiales y naturales cuyo deber era mantener a salvo el interior del imperio.

Las fortificaciones lineales contaban con torres de vigilancia, cuyo deber era alertar de cualquier movimiento sospechoso en la zona que guarnecían, empalizadas, fosos y diversos elementos defensivos de carácter contencioso. Las torres, de gran variedad tipológica y que solían ser de madera, aunque también se erguían en piedra según la relevancia de su emplazamiento, cumplían un deber fundamental y estuvieron patrulladas día y noche por soldados.

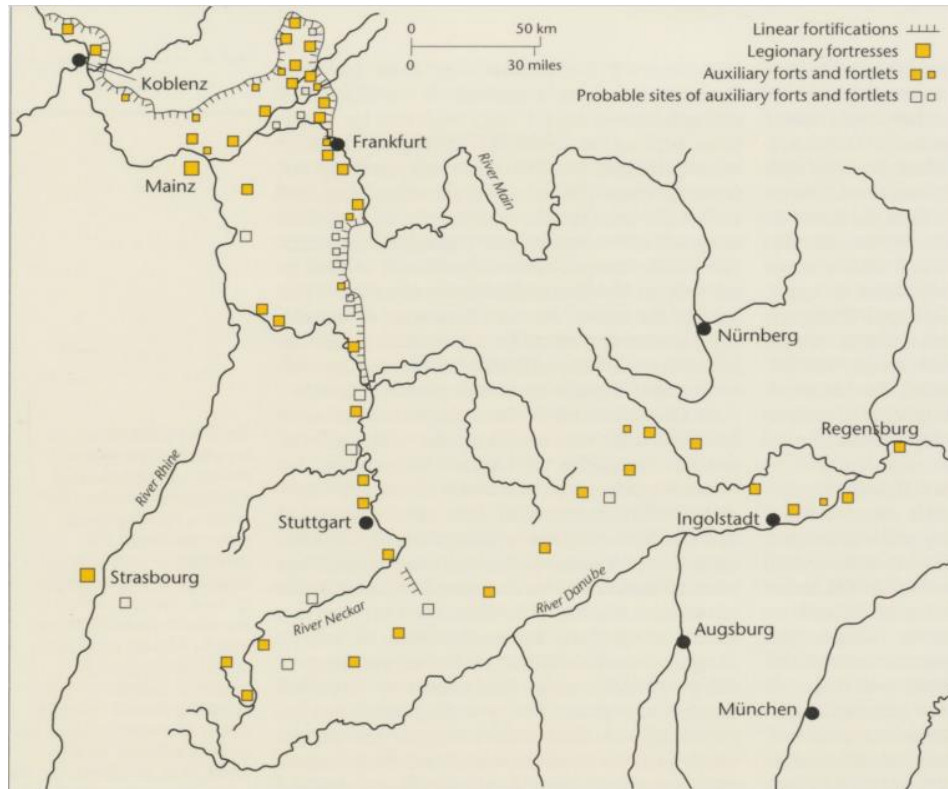


Figura 4. Mapa de fuertes erguidos a lo largo del curso fluvial del Rin y sus alrededores junto a las principales ciudades. (Tomada de Goldsworthy, Adrian. (2003). *The Complete Roman Army*. London: Thames & Hudson).

Los muros, empalizadas y fosas conformaban las secciones de defensa lineal del *Limes* renano. Normalmente de madera, poseían un foso y puestos de vigilancia en altura tras ella. Recientemente, se ha encontrado en la región de Renania – Palatinado el único vestigio de estacas defensivas de una de estas líneas de contención. Estas estacas, conocidas como *pila fossata*, se situaban en el fondo de los fosos y servían como obstáculo complementario para quien quisiera cruzar las líneas de defensa⁴. El abastecimiento de todo este entramado dependía de las carreteras, que cumplían un aspecto logístico esencial mediante la provisión y el transporte de tropas. Mantenerlas en buen estado facilitaba la movilidad y buen estado de las tropas y garantizaba una rápida respuesta ante cualquier ataque (Le Bohec, 2004, 178-179).

⁴ Carvajal, G. (2024). Descubren por primera vez “pila fossata”, estacas de madera defensivas intactas del ejército romano en Alemania. La Brújula Verde. <https://www.labrujulaverde.com/2024/02/descubren-por-primera-vez-pila-fossata-estacas-de-madera-defensivas-intactas-del-ejercito-romano-en-alemania>, consultado el 21 de abril de 2024.



Figura 5. Reconstrucción de una sección del *Limes* renano. Partes: guarnición, torres de vigilancia, empalizada y fosa con *pila fossata* (Elaboración propia – ilustración de Yoel Bello Merino).

CIUDADES AMURALLADAS

Con el repliegue del este del Rin a finales del siglo III muchas ciudades de *Germania* comienzan a desarrollar sistemas defensivos ante los previsibles ataques germanos (Klein, 2009, 719).

La mayoría contaba con defensas de este tipo, pero en este momento existe un reseñable aumento de las mismas en un periodo en que los conflictos fronterizos eran numerosos debido a la permeabilidad del *Limes* (*Ibidem*, 719). Además, como muchas de ellas ampliaron sus defensas, los vestigios que hoy encontramos suelen pertenecer a su última fase de construcción. Existen, de hecho, murallas medievales cuya base es romana, o incluso un tramo de las mismas, facilitando así su estudio.

A comienzos del siglo III hallamos murallas en diversas ciudades de la zona, como *Nida*, actual Frankfurt, Dieburgo, *Sumelocenna* o la actual Ladenburg.

La fortaleza de Wimpfen, por su parte, contaba con la *Civitas Alisinensium*, uno de los pocos asentamientos civiles que contaba con muralla. Esta *civitas* se ubicaba en el

suroeste de Alemania protegiendo la parte inferior del *Limes* renano, conocida como *Limes* de Neckar-Odenwald. Pese a su relevancia, el nombre latino de la ciudad aún no se conoce. La *Civitas Alisinensium*, ubicada en la cuenca del río Neckar, fue una de las regiones que los romanos abandonaron hacia el 260 d.C. (*Ibidem*, 719-722).

De todos los mencionados el sistema de Nida era el de mayor tamaño pues contaba con aproximadamente 50 ha. de muralla. Ladenburg y Dieburgo presentaban, a su vez, perímetros notables de una 40 ha. Wimpfen y *Sumelocenna* tendrían 19 y 28 ha. respectivamente. Las murallas poseerían torres defensivas de base cuadrangular, así como fosos y puertas que facilitasen la comunicación del asentamiento con el exterior y viceversa (*Ibidem*, 719-720).

Sin embargo, es la ciudad de Mainz, entonces *Mogontiacum*, la mejor guarnecida y fortalecida de la zona, muy especialmente tras el repliegue del siglo III que la ubicó de nuevo en primera línea defensiva. A las afueras de la urbe se encontraba el campamento de la *legio XXII primigenia*, situado entre la ciudad y el Rin. Las murallas erguidas entre los años 240 y 297 d.C. necesitaron ampliaciones y fortificaciones tras la aniquilación de la legión a principios del siglo IV en una de las muchas luchas intestinas que llevaron al Imperio Romano de Occidente al colapso (*Ibidem*, 722). La muralla debió expandirse para comprender en su interior el recinto del antiguo campamento legionario. Mainz, pese a todo, seguía siendo el centro de operaciones del gobernador de *Germania*. Con unas 120 ha., torres, puertas, fosos y un puente que cruzaba el Rin, la ciudad fue la de mayor peso de la región durante siglos (*Ibidem*, 722-723).

Otra ciudad de relevancia fue *Argentoratum*, actual Estrasburgo que, al igual que Mainz, contaba con una legión acantonada en sus proximidades. Fue una ciudad amurallada al igual que Speyer, Worms y Nimega, situadas todas ellas en la *Germania Superior*.

Andernach, conocida como *Antunnacum*, y Coblenza, llamada *Confluentes*, eran dos ciudades muy próximas que compartían recinto. Se hallaban a medio camino entre la *Germania Inferior* y *Superior* y tenían como cometido la protección y guarnición del río Rin a través de unos recintos amurallados de sumo interés para el estudio de las ciudades defensivas del *Limes* (*Ibidem*, 724-727).

Las ciudades del *Limes* cumplían una función esencial en cuanto al mantenimiento del mismo. Su carácter aglutinador y el hecho de que muchas contasen con un campamento militar en sus proximidades hacían de ellas centros logísticos fundamentales desde los cuales dirigir campañas y operaciones de vigilancia y respuesta ante los posibles ataques

que pudiese sufrir la frontera. Muchas de estas ciudades no cesaron de existir tras la caída del Imperio romano de Occidente, sino que continuaron ejerciendo su función de núcleo regional incluso hasta nuestros días.

FORTALEZAS Y FORTINES

El papel logístico de las ciudades era fundamental en el suministro de las posiciones permanentes y estacionales que el ejército romano guarnecía a lo largo del *Limes*. Como hemos visto anteriormente (Fig. 4), la vertical del Rin estaba poblada de fortalezas y fortines que servían de núcleo logístico menor desde el cual proceder al despliegue de tropas. La ciudad de Colonia, la *Colonia Claudia Ara Agrippinensium*, combina en su perímetro dos sistemas defensivos claves para la protección del *Limes*: como ciudad, presentaba un recinto amurallado, pero su parte oriental, conocida como Deutz en la actualidad y como *Divitia* en la Antigüedad, era una fortaleza que defendía el puente empleado para transitar entre la zona del Rin controlada por Roma y la que mantenía una fuerte presencia bárbara. Su emplazamiento, inmediato al Rin, dotó a la ciudad de un peculiar carácter de ciudad-fortaleza. Es uno de los mejores ejemplos de cómo se protegían las poblaciones de la zona (Hanel *et alii*, 2009, 749-756).

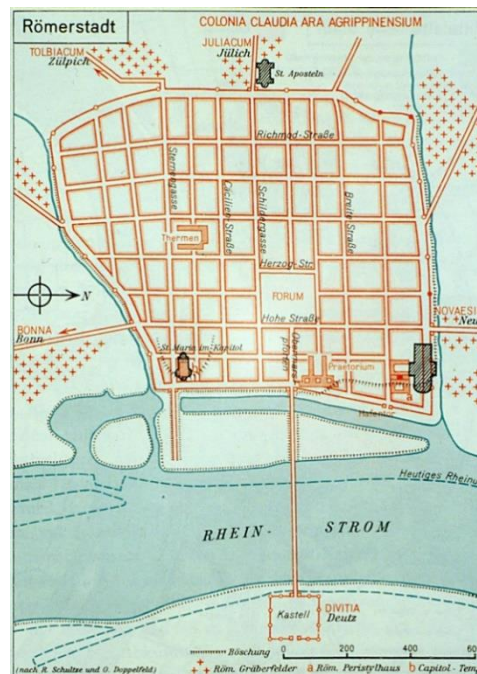


Figura 6. La *civitas Colonia Claudia Ara Agrippinensium* junto a su puente y la fortaleza que lo protegía. (Tomado de https://www.rheinische-industriekultur.com/seiten/objekte/orte/koeln/objekte/hafen_roemischer.html).

El delta del Rin es uno de los lugares con mayor evidencia de la existencia de fortalezas y fortines debido al alto grado de conservación que sus condiciones climáticas y geográficas ofrecen para las construcciones cuyo material predominante es de naturaleza orgánica, como es el caso de los que aquí tratamos (Polak, 2009, 945-953). El emplazamiento de Roma en este lugar tan húmedo y desfavorable para el ejército y sus estructuras se explica por la presencia del *Limes*, que precisaba de ser defendido para mantener a salvo el interior del Imperio de posibles invasiones germánicas. De las decenas de estructuras defensivas estudiadas podemos destacar Brittenburg, la fortaleza más al este del *Limes* y el fuerte de Alphen, conocido como *Albaniana*, situado casi en la desembocadura del Rin. Erguido hacia el 47 d.C. debía estar comunicado con los demás fuertes a través de una carretera protegida por torres de vigilancia que conformaban una sólida defensa material destinada a la protección de la frontera (*Ibidem*, 945-953). En cuanto al abastecimiento, estudios recientes demuestran que, durante los años 40-70 d.C., los cereales que cubrían las necesidades nutricionales del ejército provenían desde fuera del delta del Rin, mientras que entre los años 70-140 los granjeros de las zonas anexas fueron cargados con un impuesto sobre sus cosechas para mantener a los legionarios (Kooistra, 2009, 1309-1315).

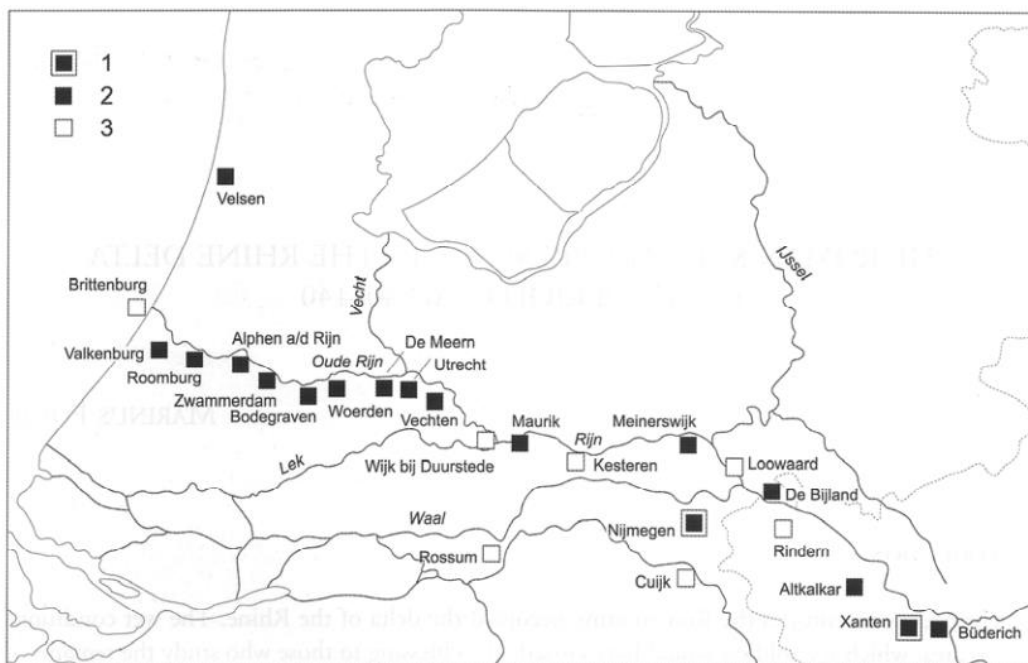


Figura 7. Disposición de fortalezas y fortines en el delta del Rin. Campamentos legionarios, auxiliares y posibles campamentos auxiliares. Tomado de Polak, Marinus

(2009): “The roman military presence in the Rhine delta in the period C. AD 40-140”. En A. Morillo, N. Hanel y E. Martin (eds.) *Limes XX: Estudios sobre la frontera romana* (Madrid, 2009), II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 945-953.

Además de las fortalezas, empleadas como núcleo defensivo, los fortines cobraron una gran importancia en el *Limes* renano como defensas auxiliares y lugares de avanzadilla. Dotados de guarniciones que no solían superar los cien hombres presentaban una tipología variable con el fin de adaptarse al terreno y a las condiciones de su entorno. De tamaño más reducido que las fortalezas y erguidos con materiales más volubles solían diferenciarse de estas por la carencia de edificios destinados al mando de tropas en su interior (Symonds, 2009, 955-963).

El surgimiento de los fortines es incierto, probablemente aparecieron según la frontera del Rin fue requiriendo mayores dotaciones de defensa y vigilancia. En *Germania*, el mejor conservado es el de Nersingen (Fig. 8), situado cerca de la moderna ciudad de Ulm en el curso alto del Danubio.



Figura 8. Reconstrucción del fortín de Nersingen. (Tomado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:KMM_-_Kleinkastell_Nersingen.jpg)

Las dimensiones del fortín eran reducidas. El de Nersingen contó con una empalizada menor y dos edificios, uno destinado a la habitación del *contubernium* y otro dedicado al almacenaje. Resulta extraña la inexistencia de torres de vigilancia, muy habituales en el *Limes* renano. La extensión temporal de la frontera romana en *Germania* permitió una mayor estandarización del modelo de fortín, así como una continuidad en su ubicación que en otros lugares del Imperio como *Britania*, donde eran menos orgánicos y

numerosos, no tuvo tiempo de desarrollarse (Symonds, 2009, 957-958).

Este tejido de fortalezas, fortines y demás emplazamientos defensivos destinados a la alerta, protección y disuasión garantizaba la paz en el interior del Imperio. Los estudios recientes sobre lugares cuya naturaleza facilita la conservación de los restos de estas defensas han permitido reconstruir secciones de fortalezas y fortines casi completas, como sucede en el delta del Rin. Las fortalezas y los fortines fueron un elemento fundamental para el buen desempeño de los soldados que protegían el *Limes* renano.

EL LIMES COSTERO

El entramado defensivo material que constituía la frontera del Rin hizo que muchos pueblos decidiesen invadir el Imperio mediante incursiones marítimas puesto que, de esta manera, no tenían que enfrentarse directamente al operativo militar romano. Ante esta situación, la seguridad de la zona comenzó a exigir el surgimiento de una serie de mecanismos de defensa capaces de extender el *Limes* a la zona de costa e incluso más allá. El desarrollo de la marina auxiliar del Rin, la denominada *Classis Germanica*, respondió a estas necesidades de vigilancia, transporte de tropas y respuesta. Surgida plenamente tras las conquistas de Germánico (Powell, 2011, 235), cuyas naves compusieron el núcleo fundador de la flota del Rin, la *Classis Germanica* era un proyecto que ya existía en tiempos de su padre, Druso el Viejo, quien construyó la *Fossa Drussiana* para facilitar su acceso al mar del Norte (Starr, 1941, 141). Los romanos desarrollaron una marina independiente de las principales de la península itálica capaz de abastecer y transportar tropas debido a que consideraban que la logística militar se desarrollaba mejor por vía marítima y fluvial que por tierra. Su abastecimiento llegaba a través del Ródano, siendo este río tan fundamental como el propio Rin (*Ibidem*, 150).

La *Classis Germanica* estaría compuesta de trirremes de transporte de tamaño más bien modesto, ya que la navegación fluvial y de cabotaje no permitía botar grandes embarcaciones. Gobernada por un prefecto ecuestre, es muy posible que tuviese una capacidad militar muy reducida, siendo su imbatible dominio naval y el elevado número de bases que poseía, superior al de cualquier flota auxiliar del Imperio, imprescindible a la hora de brindar apoyo logístico y estratégico (*Ibidem*, 141).

Partícipes de las operaciones de paz de Marco Aurelio primero y de Alejandro Severo, podemos deducir que la *classis* se derrumbó junto con el *Limes* hacia el siglo V d.C. Las

últimas menciones a la misma corresponden al siglo IV d.C. (*Ibidem*, 151-152).

Cuando Didio Juliano terminó con los chaucios hacia el 175 se observó la necesidad de crear una línea de defensa costera capaz de prevenir los desembarcos enemigos que con tanta facilidad venían sucediendo. Este entramado defensivo se desarrolló en las actuales provincias neerlandesas de Zelanda y Holanda Meridional. Un buen ejemplo es Aardenburg, muy próximo a la costa y que contaba con sólidas defensas. La muralla de Voorburg-Arentsburg ofrece una valiosa evidencia de colaboración entre la *Classis Germanica* y las defensas terrestres, probada por el número de inscripciones referidas a la flota auxiliar hallados en el yacimiento de la misma (Dhaeze, 2009, 1232-1237).

La erosión del mar ha terminado con las posibles bases navales romanas en los actuales Países Bajos, pero aún es posible rescatar cierta evidencia en forma de ladrillos inscritos y mapas de la Edad Moderna entre otros. Brittenburg, la fortaleza romana más norteña al este del Rin, también ha sufrido un destino similar.

CONCLUSIONES

El *Limes* renano fue un *limite* incipiente cuyo establecimiento sirvió para conceptualizar el sentido de frontera, asentado en siglos posteriores y que ha alcanzado su pleno desarrollo con los estados-nación actuales.

La preeminencia geopolítica y la extensión territorial del Imperio lo hicieron carecer, como así sucedió con el Imperio bizantino, el Imperio hispano de los Habsburgo, los imperios coloniales francés e inglés o el Imperio ruso, de fronteras definidas en muchas de sus partes. Su estatus hegemónico a nivel global lo había constituido como la referencia política, cultural y militar del momento, por lo que los pueblos que habitaban a su alrededor tenían características del propio Imperio, como el derecho, la arquitectura o la moneda. Por ende, el *Limes* renano carecía de un sentido de frontera como el actual ya que, entre un lado y otro del Rin, no existía una diferencia estatal o cultural muy señalada. La asimilación de pueblos en régimen de *foederati* durante los años finales del Imperio romano de Occidente, además de por pura necesidad, responde a esta lógica de aculturación.

Desde un primer momento, la interacción entre Roma y los pueblos germánicos produjo una transferencia de conocimientos y formas de vida que, apoyadas en las relaciones comerciales, comenzaron a romanizar a aquellos germanos que sí veían provechoso para su gente el desarrollo cultural romano. La presencia de *auxilia-cohortes* en el Ejército

Romano y, como hemos mencionado anteriormente, la asunción del derecho romano o la propia lengua latina así lo demuestran.

La distancia entre romanos y germanos respondía, en buena medida, a la obra de César y a su conceptualización de los germanos como bárbaros imposibles de asimilar en Roma. Este lastre ideológico se fue disolviendo con el paso de los años y terminó por desaparecer, pero sí sirvió para justificar ciertas derrotas romanas como la del bosque de Teutoburgo y repliegues de la zona del Rin como el vivido a finales del siglo III. Asimismo, la concepción cesariana de los germanos otorgó al propio César un argumento para no desarrollar campañas militares en la *Germania*, dejándole a sus sucesores el peso que éstas iban a suponer. La erección del *Limes* respondió, además de a una necesidad estratégica, a la materialización de este pensamiento que estaba muy intrincado en las clases dominantes de Roma.

Sin embargo, no debemos obviar la necesidad defensiva que también lo caracterizó. La dialéctica de imperios demuestra cómo estas entidades políticas presentan un ciclo de auge y caída, y el periodo clásico del *Limes* corresponde precisamente al momento en que la expansión territorial y la maquinaria militar y financiera romanas alcanzaron su máximo. La dinastía Flavia y sus sucesores hicieron de muchas secciones de la frontera un entramado defensivo tangible como el que hemos podido apreciar más arriba (Fig. 5), considerando que la mera presencia de las legiones era ya insuficiente. Con las crisis y los conflictos intestinos, serían estos tramos fortificados los que prevalecerían y otorgarían de cierta capacidad defensiva al *Limes*, desmoronándose cuando la permeabilidad del mismo lo hizo desaparecer.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES CLÁSICAS

Campbell, Duncan B. (2018). *Fortifying a roman camp: The Liber de munitionibus castrorum of Hyginus*. Glasgow: Bocca della Verità Publishing.

César & Caerols, José Joaquín (2002): *Comentarios a la guerra de las Galias*. Madrid: Alianza Editorial.

Frontinus & Bennett, Charles E. (1925). “*The Stratagems*” En Frontinus & C. E. Bennett: *The Stratagems and the Aqueducts of Rome*. London: William Heinemann, pp. 3-267.

Hernando, Agustín (2018). *Theatrum orbis terrarum de Abraham de Ortelius*. Salamanca: Editores de Arte y Bibliofilia S.A. CM Editores.

Maguie, David (1921). *Historia augusta*. Cambridge and London: Harvard University Press.

Suetonio (1985): *Los doce Césares*. Barcelona: Ediciones Orbis.

Tácito, Cornelio (1981). “*Germania*” En C. Tácito: *Agrícola; Germania; Diálogo sobre los oradores*. Madrid: Gredos, pp. 107-153.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS

Allison, Penelope (2013). “*Vetera I*” En P. Allison: *People and Spaces in Roman Military Bases*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 109-151.

Bowman, Alan K., Garnsey, Peter y Cameron, Averil (2005): “The Cambridge Ancient History. XII, The Crisis of Empire A.D. 193-337”. (Cambridge, 2005). Cambridge: Cambridge University Press.

Candelas Colodrón, César (2004). *O Cronicón de Hidacio, Bispo de Chaves*. Noia, A Coruña: Toxosoutos.

Dhaeze, Wouter (2009): “The military occupation along the costas of *Gallia belgica* and *Germania inferior*, from CA. AD 170 to 275”. En A. Morillo, N. Hanel y E. Martin (eds.) *Limes XX: Estudios sobre la frontera romana* (Madrid, 2009), III. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 1231-1243.

Di Donato, Giuseppe. (2023). *Vindolanda. a Roman Military Settlement As a Legal Model of Integration*. Madrid: Dykinson, S.L.

Goldsworthy, Adrian. (2009). *La caída del Imperio Romano: el ocaso de Occidente*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Goldsworthy, Adrian. (2003). *The Complete Roman Army*. London: Thames & Hudson.

Grimal, Pierre. (2016). *El imperio romano*. Barcelona: Planeta.

Hanel, Norbert y Verstegen, Ute (2009): “The bridgehead fort Cologne-Deutz (*Divitia*) on the right bank of the Rhine. The building programme on the lower Rhine *limes* under Constantine I”. En A. Morillo, N. Hanel y E. Martin (eds.) *Limes XX: Estudios sobre la frontera romana* (Madrid, 2009), II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 749-756.

Jones, Brian William. (1992). *The emperor Domitian*. London and New York: Routledge.

Kooistra, Laura I. (2009): “The provisioning of the Roman army in the Rhine delta between C. AD 40 and 140”. En A. Morillo, N. Hanel y E. Martin (eds.) *Limes XX: Estudios sobre la frontera romana* (Madrid, 2009), III. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 1309-1315.

Le Bohec, Yann (2004). *El ejército romano*. Barcelona: Ariel.

Morillo, Ángel, Hanel, Norbert y Martín, Esperanza (2009): “Limes XX: estudios sobre la frontera romana”. (Madrid, 2009), II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Morillo, Ángel, Hanel, Norbert y Martín, Esperanza (2009): “Limes XX: estudios sobre la frontera romana”. (Madrid, 2009), III. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Polak, Marinus (2009): “The roman military presence in the Rhine delta in the period C. AD 40-140”. En A. Morillo, N. Hanel y E. Martin (eds.) *Limes XX: Estudios sobre la frontera romana* (Madrid, 2009), II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 945-953.

Powell, Lindsay. (2011). *Eager for Glory: The Untold Story of Drusus the Elder, Conqueror of Germania*. Barnsely: Pen & Sword.

Sanchez León, María Luisa (1998). *El Alto Imperio romano (14-235)*. Madrid: Síntesis.

Southern, Pat. (2001). *The Roman Empire from Severus to Constantine*. Abingdon and New York: Routledge.

Starr, Chester G. (1941). “*Naval Power on the Northern Frontier*” En C. G. Starr: *The Roman Imperial Navy 31 B.C. – A.D. 324*. New York: Cornell University Press, pp. 106-167.

Symonds, Matthew (2009): “Fortlets and their adaptation for artificial frontiers”. En A. Morillo, N. Hanel y E. Martin (eds.) *Limes XX: Estudios sobre la frontera romana* (Madrid, 2009), II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 955-963.

Wikander, Charlotte (2000): “Canals”. En O. Wikander (eds.) *Handbook of ancient water technology* (Leiden, 2000). Leiden: Brill, pp. 321-330.

FUENTES DIGITALES

Carvajal, G. (2024). *Descubren por primera vez “pila fossata”, estacas de madera defensivas intactas del ejército romano en Alemania*. La Brújula Verde. <https://www.labrujulaverde.com/2024/02/descubren-por-primera-vez-pila-fossata-estacas-de-madera-defensivas-intactas-del-ejercito-romano-en-alemania>, consultado el 21 de abril de 2024.

Fernández Rei, M. (2017). *La invasión bárbara en Hispania*. Muy Interesante. <https://www.muyinteresante.com/historia/35080.html>, consultado el 20 de abril de 2024.

Metcalf, T. (2023). *Un rompecabezas que podría detallar cómo era la vida cotidiana en el ejército romano*. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2023/05/tablillas-vindolanda-vida-cotidiana-ejercito-romano>, consultado el 21 de abril de 2024.

Rodríguez, E.J. (2016). *La guerra de Yugurta (y III): victoria y agonía de Roma*. Jot Down. <https://www.jotdown.es/2016/06/la-guerra-yugurta-iii-victoria-agonia-roma/>, consultado el 20 de mayo de 2024.

Salvatore, O. (2021). *Uncovering Kalkriese*. World Archaeology. <https://www.world-archaeology.com/world/europe/germany/uncovering-kalkriese/>, consultado el 15 de abril de 2024.